



El Instituto de Bachillerato «Santísima Trinidad» de Baeza

Rafael RODRÍGUEZ-MOÑINO SORIANO *

Orígenes



La raíz del actual Instituto de Bachillerato «Santísima Trinidad» de Baeza se encuentra en la Universidad que en 1538 creara la santidad de Paulo III, mediante una bula fundacional que hizo posible la vida académica universitaria de la alta Andalucía. El centro, en sus inicios, funcionó como colegio de gramática en un pequeño edificio que aún se conserva, si bien muy deteriorado, al principio del paseo de las Murallas, en el barrio de San Pedro. El doctor don Rodrigo López fue el verdadero impulsor de la institución y la primera promoción de licenciados sale del recinto universitario en 1549. En sus comienzos es decisiva y constante la labor de los primeros rectores, entre ellos San Juan de Ávila y don Bernardino de Carleval. No obstante, en cuanto a su organización, es fundamental la gestión del arcediano de campos, don Rodrigo Pérez de Molina, y de su sobrino y heredero el canónigo de la catedral de Jaén, don Pedro Fernández de Córdoba, quien hizo construir un nuevo edificio dotándolo de un hermoso templo bajo la advocación de San Juan Evangelista.

Los primeros momentos de la vida de la universidad no fueron fáciles, a pesar del carácter tenaz y disciplinado del canónigo Fernández de Córdoba. Conoce momentos tremendos en el último tercio del siglo XVI, cuando en su seno aparece una supuesta rama de la secta de los alumbrados, viéndose implicado en las acciones tomadas contra ella el mismo rector, don Bernardino de Carleval.

Sin embargo, la universidad tiene a partir de entonces épocas de gran esplendor y grandeza. En 1630 don Felipe IV falla a su favor en el pleito que sostenía desde hacía tiempo con el Colegio de Santa Catalina de Alejandría, ubicado en Jaén, por considerarse esta institución universitaria con títulos similares a la de Baeza. Lo cierto es que la Universidad de la Santísima Trinidad, tras ganar la citada causa, quedó, junto con Sevilla, Granada y Osuna, como centro representante de alta enseñanza en toda Andalucía. Años después, en 1667,

* Catedrático de geografía e historia del I.B. «Santísima Trinidad» de Baeza.



Cuadro de San Juan de Ávila, de pintor anónimo del siglo XVIII, que se conserva en el Paraninfo, junto a otros dos, asimismo anónimos, de don Pedro Fernández de Córdoba, y la Santísima Trinidad, copia esta última obra del cuadro de Ribera sobre el mismo asunto.

se llega a un acuerdo de hermandad con la universidad de Salamanca.

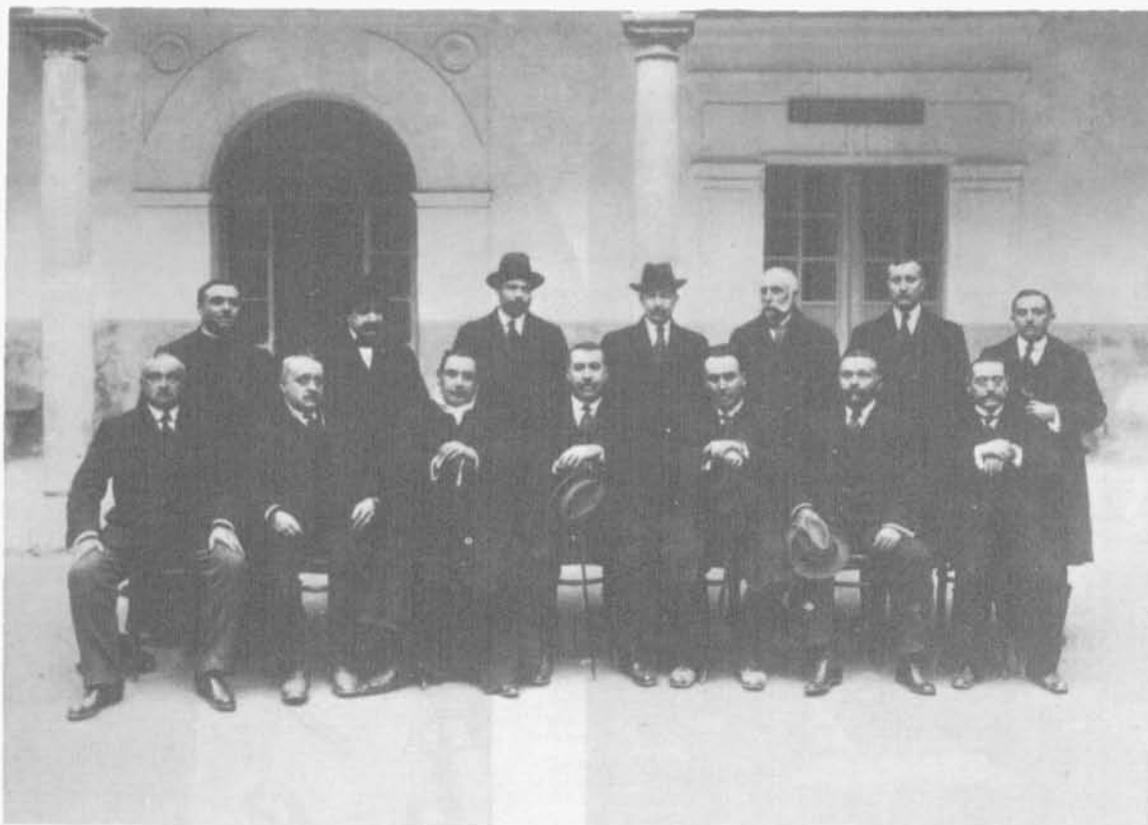
Diversos conflictos surgieron durante esta época brillante porque a veces sus relaciones no fueron demasiado amistosas con el colegio de Santiago, perteneciente a la Compañía de Jesús, ni con el propio seminario de San Felipe Neri. Incluso en la misma universidad aparecen motivos de inquietud y rebeldía a finales del siglo XVIII. Así, en 1789, los catedráticos señores Ogáyar e Hidalgo son juzgados por la inquisición de Córdoba, debido a supuestas desviaciones religiosas; existen roces incessantes entre los patronos de la universidad y el claustro de profesores. Por parte del alumnado son constantes, asimismo, las faltas al orden, la escasa asistencia a los cursos, la mala conducta, los alborotos, los «versos sucios y groseros», las «palabras picantes», etc. Había quien opinaba que desde 1795 existía en el centro «el espíritu republicano,

jansenista... nacido y criado en este colegio de San Felipe Neri».

El siglo XIX cambia todo este panorama de inquietudes y vivencias. En julio de 1807 llega la primera supresión y el doctor Gámez hace entrega a la universidad de Sevilla de todos los efectos y libros que constituían el patrimonio del centro. Pero en 1815, vuelto a España Fernando VII, es restablecido por breve tiempo y en circunstancias difíciles, que comprenden el primer período absolutista del monarca y el Trienio Liberal. Eran los últimos momentos universitarios de Baeza, pues en 1824 la Real Chancillería de Granada ordenaba la no apertura del nuevo curso. De nada sirvieron las protestas; de nada tampoco las intervenciones de los estamentos oficiales de la ciudad.

Nace el instituto

Para compensar la desaparición de la universidad se crea en 1834 un colegio de humanidades, ubicado en los mismos edificios que ocupó el centro universitario. Dicho colegio heredó el patrimonio que poseía el antiguo y fue baluarte importantísimo del saber en la alta Andalucía hasta que al fin, y dada su importancia, se convierte por disposición real en instituto nacional de bachillerato en 1875. Esta institución, a través de un siglo largo, ha hecho posible la permanencia de la cultura en Baeza y su comarca, ya que hasta mediado el siglo XX el instituto baezano, junto al de Linares, fue el único abierto a la enseñanza en toda la zona centro-norte de la provincia de Jaén. Don Julio Burrell, ministro de Fomento de don Alfonso XIII y diputado por Baeza, contribuyó a este esplendor y en agradecimiento el instituto le ha dedicado una lápida en el claustro principal. El número de profesores y alumnos en esta época es reflejo de su importancia, puesto que en ciertos momentos la matrícula de alumnos sobrepasó el número de 1.500, estando considerado como meta para la formación cultural de los habitantes de la Loma de Úbeda, las poblaciones de la vertiente sur de Sierra Morena y los pueblos de las sierras de Cazorla y Segura. Por este motivo, y muy especialmente durante el siglo XX, el profesorado del instituto ha sido de elevada preparación y alto nivel científico. De sus manos han salido alumnos que han ocupado destacado lugar en sectores importantes de la vida pública, profesional y cultural de España. Sólo citaremos aquí los nombres de algunos catedráticos ya desaparecidos, pero que tuvieron resonancia nacional. Entre ellos destacaremos a don Antonio Machado, que ocupó la cátedra de francés desde 1912 a 1919 y en Baeza escribió gran parte de su obra poética, tal vez la más desgarrada y triste; don Jaime Vicens Vives, creador de las nuevas concepciones históricas de España, que fue catedrático en el centro tras la guerra civil; don José Manuel Camacho, profe-



sor de literatura, poeta y colaborador en algunas obras con el ilustre catedrático don José Manuel Blecuá, y doña Encarnación Álvarez, catedrática de historia, que escribió una relación muy completa sobre la vida de la universidad. Entre el alumnado cabe señalar a personalidades como don José de Yanguas Messías, catedrático de derecho internacional en la universidad central y ministro que fue de don Alfonso XIII; don Rafael Lainez Alcalá, escritor y catedrático de la universidad de Salamanca; don Felipe Pita da Veiga, almirante de la Armada; don Manuel Tuñón de Lara, historiador; don Ramón de La Moneda, político destacado durante la Segunda República, etc.

Debido a la creación de diversos centros oficiales de enseñanza media en la zona que antes pertenecía a Baeza, el instituto «Santísima Trinidad» ha contemplado la disminución de la matrícula de alumnos, que en los últimos años oscila entre 500 y 600.

Patrimonio actual del instituto

El centro sigue conservando el mismo título que el de la extinguida universidad. A él pasaron los edificios y bienes que la misma poseyó. Aparte de los nuevos locales levantados en torno al patio de capellanes, el instituto cuenta con las siguientes dependencias de alto valor arquitectónico: la hermo-

Antonio Machado. Fotografía que muestra al poeta junto con otros miembros del claustro de profesores en 1913. Don Antonio Machado permaneció en Baeza desde 1912 a 1919.

sa fachada y el claustro viejo, ambos del siglo XVI, tal vez debidos al arquitecto Francisco del Castillo, coetáneo de Vandelvira, al igual que la iglesia de San Juan Evangelista, joya artística de finales del citado siglo; el paraninfo, que data de la misma centuria, con magnífico artesonado, carpintería del siglo XVIII y cuadros de la Santísima Trinidad, San Juan de Avila y don Pedro Fernández de Córdoba; la biblioteca, rica en ediciones de los siglos XIX y XX, y el inigualable archivo histórico, en el que se recogen en expedientes, manuscritos y legajos toda la historia de la universidad, destacando las bulas fundacionales y confirmatorias de los pontífices Paulo III y Urbano VIII, perfectamente conservadas y enmarcadas. Menor es la riqueza pictórica, sólo representada por cuadros de discreta calidad, actualmente en la sacristía de la iglesia. Valiosa es una talla del Crucificado, del siglo XVI, con el nombre de la Misericordia, y algunos objetos de culto, en especial una interesante custodia de plata repujada del siglo XVIII.

En el aspecto pedagógico son muy completos los laboratorios de física, química y ciencias naturales. El museo de ciencias, muy variado, fue uno de los



Medallón de la Santísima Trinidad, que se halla en la puerta principal del edificio de la antigua universidad, hoy instituto de bachillerato. Es obra muy hermosa del último tercio del XVI.

primeros en ser organizado en la provincia de Jaén. Por su valor sentimental se conserva aún el aula en que dictó lecciones el poeta don Antonio Machado, quien cuenta además con un sencillo monumento en uno de los costados del patio principal.

Actualmente el edificio sirve también como sede de la universidad internacional Antonio Machado.



Torre de la iglesia de San Juan Evangelista. Tanto ella como el edificio del actual instituto han sido atribuidos a Francisco del Castillo, coetáneo de Vandelvira, siglo XVI.

Bibliografía escogida

- SALA BALUST: *Edición de las Obras Completas del Beato Juan de Ávila*.
 F. ESCOLANO: *Documentos y noticias de la antigua Universidad de Baeza*.
 ENCARNACIÓN ÁLVAREZ: *La Universidad de Baeza y su tiempo*.
 JOSÉ MOLINA HIPÓLITO: *Baeza histórica y monumental*.
 ÁLVARO HUERGA: *Los alumbrados de Baeza*.
 RAFAEL RODRÍGUEZ-MOÑINO: *El Archivo Histórico de la Universidad de Baeza* (en prensa).